

Periodistas en su tinta Hugo Vargas

Ryszard Kapuscinski,
Los cinco sentidos del periodista,
2003, 96 pp.

Daniel Santoro,
Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina,
2004, 288 pp.

Javier Darío Restrepo,
El zumbido y el moscardón. Taller y consultorio de ética periodística,
2004, 334 pp.

Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano/Fondo de Cultura Económica, colección Nuevo Periodismo.

Estar, ver, oír, compartir, pensar. Esos son *Los cinco sentidos del periodista*, según Ryszard Kapuscinski. En el texto que inaugura la reciente colección publicada por el Fondo de Cultura Económica, Nuevo Periodismo, el cronista polaco establece con sabiduría: "El periodismo se encuentra entre las profesiones más gregarias que existen, porque sin los otros no podemos hacer nada. Sin la ayuda, la participación, la opinión y el pensamiento de otros, no existimos. Ninguna sociedad moderna puede existir sin periodistas, pero los periodistas no podemos existir sin la sociedad."

Pero la sensibilidad no basta. Es importante la humildad, porque "en esta profesión la experiencia no se acumula. En cada artículo, en cada reportaje, cada crónica, siempre estaremos empezando de nuevo, desde cero." Como en muchas profesiones, en el periodismo los estudios nunca se acaban. El mundo cambia y se mueve constantemente, las ciencias y los descubrimientos avanzan, a veces, por derroteros sorpresivos, los conflictos sociales y militares no cesan, surgen nuevos problemas y desarrollos. "Antropología, sociología, ciencias políticas, psicología, literatura... Debemos estudiar cualquier disciplina que necesitemos, porque nuestra profesión es transparente: todos ven cómo escribimos, es decir, cómo estudiamos, cómo investigamos, cómo reflexionamos."

Kapuscinski decía todo esto en un taller de periodismo, organizado por la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), el Banco Interamericano de Desarrollo y la Fundación Proa, en Buenos Aires, entre el 7 y el 11 de octubre de 2002.

Como sabemos, el polaco es uno de los mejores reporteros del mundo. Graduado muy joven, a los 19 años, como historiador en la Universidad de Varsovia, fue reclamado por el periodismo poco después de egresar de la universidad. Fue corresponsal de la Agencia Polaca de Prensa y cubrió 17 revoluciones en doce países de África, Asia y América Latina.

Actualmente colabora con *The New York Times*, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, y en *Time*. Es autor de 21 libros donde se mezclan con acierto y agilidad el reportaje y el ensayo.

Kapuscinski insiste en la necesidad de la investigación para todo buen texto. Y para ello será imprescindible sortear la presión del editor y del tiempo. "Si se quiere hacer las cosas bien, con la profundidad que requiere el ejercicio de esta profesión, hace falta contar con tiempo. No se puede mandar a un periodista a un lugar por un día y esperar que logre una visión real de las cosas. He ahí la lucha permanente entre los editores y los reporteros: unos consideran que es suficiente un día de investigación los otros sabemos que eso no es posible."

Y da su receta: por cada página escrita, cien leídas. "Todo lo que escribo está precedido de enormes lecturas. Creo que existe inclusive una proporción entre la lectura previa y la buena escritura: para producir una página debimos haber leído cien. Ni una menos. Antes de escribir cualquiera de mis libros, leí unos doscientos sobre cada uno de sus temas. En algún sentido, escribir es la menor parte de nuestro trabajo."

La investigación

Y es en el terreno de la investigación donde se mueve otra de las obras que integran la colección, *Técnicas de investigación*, de Daniel Santoro, editor de la sección política y miembro del equipo de investigación del diario *Clarín* de Buenos Aires. Santoro es autor de libros como *Venta de armas: hombres de Menem* y *Los intocables, los verdaderos*. En 1955 recibió el premio internacional de periodismo Rey de España, y en 2004 el premio María Moors Cabot.

En *Técnicas de investigación*, Daniel Santoro quiere brindar los elementos para hacer realidad la idea de García Márquez, cuando les pide a los periodistas que "salgan de las redacciones y vayan a las calles a atrapar las historias de los Fujimori, los Menem, los Collor de Mello".



El periodismo de investigación tuvo su punto más alto con el trabajo de Bob Woodward y Carl Bernstein sobre el espionaje en el edificio Watergate. Este periodismo, dice Santoro, tiene las siguientes características: lo realizan los periodistas, no la justicia, la policía o particulares interesados; generalmente se realiza "superando obstáculos que presente algún poder interesado" en ocultar la información, y sus temas "interesan a la opinión pública y dejan de lado la vida privada de las personas (salvo situaciones límite)".

Esto último es un tema delicado y en México se debate recurrentemente sobre el asunto. Pero Santoro da un buen ejemplo: "En 1988 un escándalo centrado en el juez Norberto Oryabide sacudió a Argentina: algunos medios difundieron cintas videograbadas por un extorsionador en las que se veía al magistrado manteniendo relaciones sexuales en un prostíbulo de varones. Esos medios ganaron mucha audiencia pero violaron el derecho a la intimidad. En el *Clarín*, en cambio, investigamos al juez Oyarbide porque ayudó al menemismo en el poder o a la policía federal en causas judiciales y porque violó el reglamento judicial al convalidar un prostíbulo con su presencia, pero no difundimos sus preferencias sexuales."

El texto de Santoro será de ayuda para los estudiantes pues ilustra los diversos pasos para desarrollar una investigación, cómo organizarla, por dónde empezar y cómo utilizar las diversas opciones judiciales de búsqueda de información, y de otro tipo, como las "viudas" del poder; cómo manejar las confidencias *off the record* y estrategias para la recolección y organización de datos. Ofrece algunas direcciones en internet que son valiosos auxiliares en la búsqueda de información de acceso complicado (bases de datos, registros de propiedad, etcétera). También sugiere algunas técnicas de redacción y presentación de las notas, y una que otra medida de seguridad.

Costosa y a veces de lentos resultados —una investigación periodística puede

llevar meses o años, aunque se lea de una sentada—, la investigación es la esencia del periodismo. Muchos diarios latinoamericanos ya cuentan con equipos especializados y los resultados son alentadores, pues han sido una contribución invaluable para el fortalecimiento democrático en Latinoamérica. Desde las grandes corruptelas hasta las raterías en las pequeñas ciudades, estas historias empiezan a ser contadas y algunos culpables han sido castigados.

Santoro advierte de inmediato el peligro de creer que los medios sustituyen a la justicia. El periodismo —dice— tiene como objetivo *contar la historia*, documentarla inobjetablemente, y es tarea de los jueces decidir quién es culpable o inocente. Si el sistema judicial de un país no funciona es otro asunto.

También alerta contra el *vedetismo*, creer que el periodista es más importante que la historia, y contra el extremo opuesto: jugar al héroe. Porque el periodismo puede ser peligroso, y cuando se realiza una investigación de donde saldrán presuntas responsabilidades ninguna precaución es poca.

Santoro enumera las medidas de seguridad mínimas, e insiste en no denunciar inmediatamente las amenazas. "Si difundimos la primera amenaza nos exponemos a que nos llamen todos los conspiradores o locos que quieran crear conmoción en la opinión pública." Pero cuando la amenaza sea un "peligro real, claro y presente, renunciemos al caso y pidamos protección policial. No busquemos ser héroes. La vida vale más que una investigación periodística."

Al final del volumen se incluyen algunos ejemplos de reportajes, donde destacan la investigación sobre la venta ilegal de armas que Argentina hizo a Ecuador y Croacia, y los casos de evasión fiscal de la elite argentina, ambas realizadas por Daniel Santoro.

El primer asunto desembocó en la fugaz prisión del presidente Carlos Menem por seis meses. Santoro desarrolló la historia de cómo fue descubriendo el

contrabando cuando se encontró que el operador era un militar argentino retirado que tenía empresas fantasma en Uruguay. Refiere la respuesta que recibió del ministro de Defensa cuando le preguntó si el militar retirado se dedicaba al contrabando de armas: "¿Qué quiere? ¿Que un militar retirado se dedique a vender dibujitos animados?"

La segunda investigación, de la que se originó el libro *Los intocables, los verdaderos* fue más ardua, pues "es más difícil investigar a particulares que a funcionarios". La hipótesis de la investigación era simple: "el tráfico de influencias evita que los poderosos paguen los impuestos que les corresponde, que sean procesados y que vayan presos." Y así fue. "Me amenazaron con demandas el ex ministro del Interior, Julio Mera Figueroa; las actrices Mirtha Legrand y Susana Jiménez; el futbolista Diego Maradona y su representante Guillermo Cóppola. Pero no hicieron nada."

En suma, "sin investigación, se depende de la información *off the record* que los funcionarios del gobierno dan por goteo", lo que lleva al periodismo de transcripción, a la publicación acrítica de declaraciones *on* y *off the record*.

Pero los obstáculos son serios. En primer lugar estarían los asesores de prensa de funcionarios y empresarios que entregan historias elaboradas de antemano, con encuestas favorecedoras, o que compran información que adelantan en boletines de circulación reservada. El otro obstáculo es que en la

mayoría de los países latinoamericanos no hay leyes que obliguen a la entrega de información, además de la cultura periodística predominante que da preferencia a las intrigas entre funcionarios.

No hay que engañarse: la función del periodista es investigar, hacer visibles hechos irregulares. "El periodismo —concluye Santoro— no es la panacea para el cambio de nuestras sociedades: ese cambio depende fundamentalmente de la sociedad."



El zumbido y el moscardón

La FNPI fue creada en 1994 por iniciativa del periodista y escritor colombiano Gabriel García Márquez. El premio Nobel de literatura quería promover el intercambio de experiencias, fortalecer al gremio y preparar a los reporteros jóvenes. La Fundación realiza diversas actividades con el programa itinerante Taller de Periodismo Iberoamericano. La colección Nuevo Periodismo, coeditada por la FNPI y el FCE, se inicia con los tres textos que comentamos y está dirigida por Tomás Eloy Martínez.

El periodista trabaja con la gente, dice Kapuscinski en el volumen inicial de la serie. "Y si el otro es la única fuente es imprescindible saber ponerse en contacto con ese otro, conseguir su confianza, lograr cierta empatía con él."

Por supuesto que ello nos conduce a un peligro —uno de los "misterios de nuestro oficio"—: qué pasa cuando el otro tiene una visión sesgada de los hechos, o intenta manipularnos". No hay muchas opciones, acepta el periodista polaco, sino —y si se tiene el tiempo suficiente— reunir la mayor cantidad de opiniones.

El periodista trabaja, pues, con dos ingredientes muy delicados: la gente y las palabras. "Con nuestras palabras podemos destruirles la vida", dice Kapuscinski. El periodista va a un lugar por un día, o por algunas horas, y generalmente no vuelve; pero la gente se queda, y sus vecinos leen lo que hemos escrito sobre ellos, y "si lo que escribimos pone en peligro a esas personas, tal vez ya no puedan vivir más en su lugar, y quién sabe si habrá otro sitio adonde puedan ir. Nuestro criterio ético debe basarse en el respeto a la integridad y la imagen del otro."

Esto es, el periodismo es una elección ética continua. Y a ello se dedica el tercer volumen de la colección, *El zumbido y el moscardón. Taller y consultorio de ética periodística*, de Javier Darío Restrepo, el prestigiado periodista colombiano y uno de los máximos referentes en América Latina en cuanto a ética periodística se refiere. Restrepo es autor de

Periodismo diario de televisión, Del misil al arado, y Más allá del deber, entre otras obras. Ha recibido el premio Germán Arciniegas, el Simón Bolívar y el premio latinoamericano de ética periodística. También es conocido como defensor del lector en el diario *El Tiempo*, de Bogotá, y por sus reportajes televisivos sobre los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército y en donde casi no aparecía en pantalla pues aseguraba que su imagen "podía robarle tiempo a la información". Restrepo es ahora el responsable de atender el Consultorio Ético que la FNPI mantiene en la web.

El zumbido y el moscardón es el resultado del taller sobre ética sustentado por Restrepo en la sede de la FNPI en Cartagena y al que asistieron reporteros del todo el continente. El volumen está dividido en dos partes, y en la primera hay dos voces: "una de ellas es íntima y reflexiona sobre las respuestas de los periodistas. La otra voz es la encargada de explicar, de dar respuesta, de presentar los ejercicios a lo largo de cada sesión."

"Para muchos la palabra 'ética' puede sonarles a discusión religiosa, a condena moralista o a la densa parrafada de un profesor de filosofía". Nada más lejos de la realidad. La ética es una condición *sine qua non* para el ejercicio periodístico, ya sea si se mantiene como un principio rector, ya si se carece de ella.

El título del volumen y el taller mismo parten de la idea de García Márquez según la cual la ética "no es una condición ocasional, sino que debe acompañar siempre al periodismo, como el zumbido al moscardón".

¿La ética periodística es diferente a la ética en general? Es más precisa, responde Restrepo. La deontología periodística establece los deberes de quien se dedica al oficio. Y así, hay deontología para médicos, abogados y arquitectos.

"Cada profesión tiene sus deberes propios, pero todos tienen una base común: los valores éticos de una buena persona. No se puede pretender formar a un periodista ético si previamente no

se ha formado a un buen ser humano, eso sería como intentar construir una casa en el aire."

Expone el caso de un periodista mexicano, hoy un ejemplo típico de los dilemas periodísticos. Sucedió en San Juanico, en el área metropolitana de la ciudad de México, cuando de regreso a la ciudad para volver a su trabajo en una estación de radio, el reportero pasó por la zona donde algunos minutos antes habían estallado los depósitos de gas de una empresa distribuidora. El reportero veía la destrucción y la tragedia, los destrozos y los heridos. Conectó su celular y llamó a la estación de radio hasta que se agotaron las batería del teléfono. La estación ya había enviado a un equipo de reporteros para cubrir íntegramente el accidente.

Hubo una segunda explosión poco antes de la llegada de la unidad móvil. Al ver la dimensión del accidente uno de los reporteros que llegaba propuso dejar un momento la transmisión y ayudar a la gente. "Nuestro deber es convertir esta unidad móvil en ambulancia para trasladar a los heridos", dijo. El reportero que había llegado primero, más experimentado, no estuvo de acuerdo: "Lo nuestro es transmitir y eso es lo que haremos." Al final, la unidad móvil terminó convertida en ambulancia y el reportero continuó con la información.

¿Qué hacer en estos casos?, pregunta Restrepo al taller. Las opiniones se dividen entre quienes seguirían transmitiendo, los que ayudarían a los heridos y los que tienen una posición ecléctica. Luego del debate las conclusiones dicen que el periodista sirve a los demás desde su ejercicio profesional y su herramienta es la información. La conclusión también incluye un interrogante. Si otros profesionistas no vacilan al momento de actuar (un ingeniero ayudaría a revisar las tuberías para prevenir más explosiones, un médico ayudaría a los heridos, los más auxiliarían a combatir los incendios y remover escombros), por qué duda el periodista? Porque en casos como el de San Juanico es muy difícil privilegiar lo profesional de lo personal.



La discusión pone en claro –dice Restrepo– una característica de los dilemas éticos: había que elegir “entre dos extremos buenos: era bueno informar para convocar toda la ayuda posible y también era bueno atender a los heridos. Los dilemas éticos no se mueven entre el extremo de lo bueno y de lo malo como usualmente se piensa. Se mueven entre lo bueno y lo mejor.”

El taller de Restrepo es rico en reflexiones sobre la verdad y la credibilidad, el dinero y la independencia, el deber y el poder, la libertad y el miedo. Y si bien estas relaciones problemáticas son en su mayoría externas, el periodismo lleva implícitos dilemas internos.

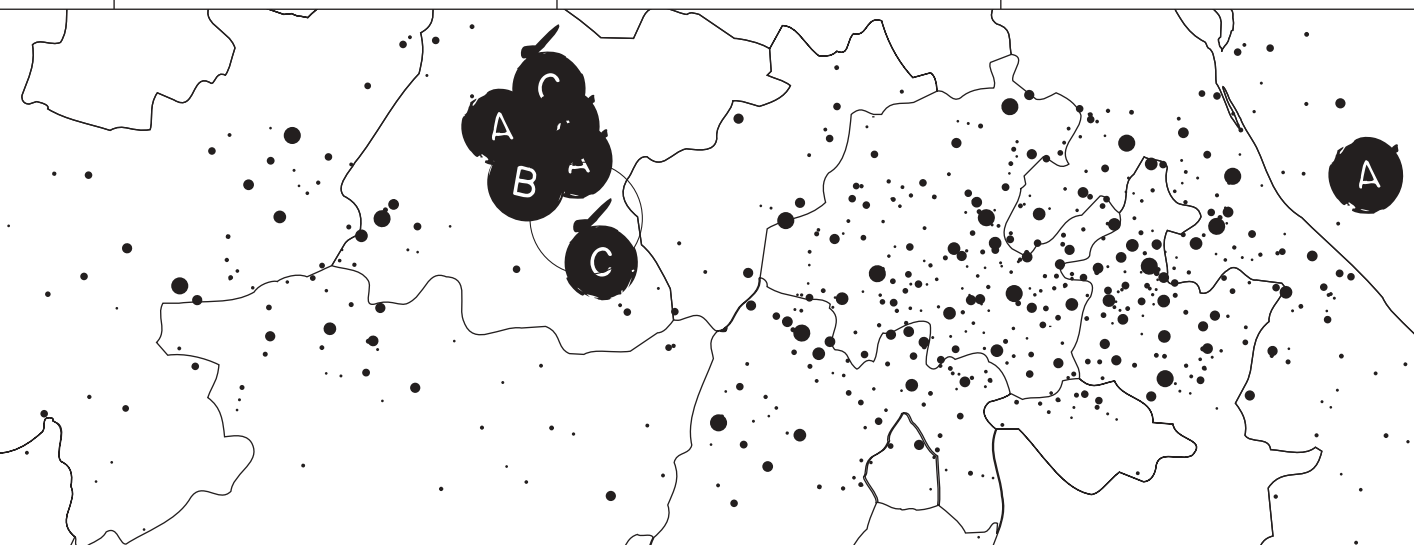
El periodista suele codearse con las eli-

includo la *humildad*, entendida como la verdad de uno mismo. “Vista así, se vuelve una arma que protege al periodista contra esa distorsión de la verdad que hace posible la aparición de la arrogancia profesional.”

Pero estamos en América Latina donde mueren más periodistas que en cualquier otro lado. Los riesgos son externos. Y muy reales. Sólo en Colombia han sido asesinados 100 reporteros en los últimos diez años. Y ello da lugar a un obstáculo interno más. Restrepo lo ilustra con un ejercicio. Un reportero está publicando una serie sobre corrupción con un soporte documental sólido. Todavía falta publicar los datos más reveladores cuando recibe un anónimo

blece: “la cobertura del conflicto armado es absolutamente voluntaria. Será una falta grave de parte de un editor o un jefe, obligar o presionar a un periodista para que cubra un hecho de guerra o vaya a una zona de conflicto.”

El zumbido y el moscardón concluye con una segunda parte donde se ofrece una selección de 100 preguntas recibidas en el Consultorio Ético. Las consultas vienen de los países de habla hispana y están divididas en los siguientes temas: ética e identidad periodísticas, compromisos con la verdad, representación social e independencia. Además de las respuestas se incluyen bibliografías donde el interesado puede consultar otras opiniones.



tes y estar en el escenario; suele tener acceso a información privilegiada y es reconocido por la sociedad. Ello puede llevar a la arrogancia, “el talón de Aquiles del periodista”. Así, además de hacerse más vulnerable a los otros riesgos del oficio, se desarrolla una hipersensibilidad a cualquier observación o crítica a su trabajo. “Aparece entonces un talante dogmático –opuesto a la naturaleza del periodista– y una actitud contraria a la del compromiso con la verdad.”

Restrepo recapitula sobre el asunto. Al momento de examinar los valores esenciales de la profesión –dice, como lo hace Kapuscinski– los periodistas han

que le detalla las rutinas de sus dos hijas y su esposa. Y al final una amenaza clara. ¿Qué hacer? Las opiniones en el taller van desde abandonar la investigación –como hizo el diario sonorenses *El Imparcial* luego de la desaparición de uno de sus reporteros–, pedir protección policiaca, informar a jefes y colegas y seguir adelante. Nadie menciona ningún código pues queda claro que ésta es una decisión personalísima. “Esto permite –dice Restrepo– una conclusión: nadie –tampoco un código– puede imponerle al periodista una determinada forma de actuar en estos casos.” Y refiere el reglamento de *El tiempo* que esta-

En México aún se resienten los estragos de 70 años de autoritarismo político, cuyas formas de control dio lugar a una institución de la prensa mexicana: su corrupción (léase *chayo*, *chayote*, *embute*, *sobre*, etc.). Ahora parece instalarse un cambio en la relación del poder estatal y los medios, y éstos ejercen mayor independencia. Que así sea. Y aunque parezca una exageración esta serie del FCE puede ayudar a ello. Textos como los de Kapuscinski, Santoro y Restrepo serán de gran ayuda no sólo para los estudiantes de periodismo y para los reporteros jóvenes.

